

¿Puede desaparecer el Partido Republicano?

Autor: Patricio Giusto

Director de Diagnóstico Político

pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar

El inesperado fenómeno de Donald Trump, que tiene azorada a la clase política estadounidense, desató una crisis sin precedentes en las filas del Partido Republicano. Varios de sus máximos referentes han declarado públicamente su rechazo a apoyar la candidatura del excéntrico multimillonario. El caso más resonante ha sido el de Paul Ryan, Presidente de la Cámara de Representantes.

En su sorprendente carrera para ser nominado candidato republicano, Trump se impuso sobre un total de 16 competidores, algunos de ellos dirigentes de gran renombre y destacada trayectoria en el partido.

Pese a haberlo denostado y hasta mofado de sus chances, ninguno de ellos fue capaz de frenar el imparable “tren de Trump”. Los más pragmáticos, como Ben Carson y Chris Christie, directamente optaron por subirse, resignados, a ese tren.

Más allá de la brutal verborragia y sus disparatadas posturas políticas, lo que más molesta al establishment republicano es que Trump haya usado al partido, al cual nunca perteneció, para lograr la nominación.

La insólita alternativa barajada, de que un ‘auténtico’ republicano -que podría ser el ex gobernador Mitt Romney- se presente como candidato independiente, habla de la impotencia en que está sumida la cúpula partidaria.

Esa eventual postulación extrapartidaria podría terminar corroborando la lapidaria aseveración del reciente editorial de Los Angeles Times, titulado “El Partido Republicano está muerto”.

Lo cierto es que, gane o pierda Trump en las elecciones presidenciales, la desaparición del Partido Republicano no deja de ser una posibilidad que merece ser analizada por la politología, por el profundo e impredecible impacto que tendría en el sistema político de la principal potencia mundial.

Dejando de lado las hipótesis basadas en la actual coyuntura, la historia y la teoría política enseñan que los partidos políticos y las instituciones en general, por más estables que tiendan a ser, no dejan de ser realidades humanas que indefectiblemente tienen un principio y un final. A lo largo de su existencia, atraviesan períodos de auge y de decadencia,

que eventualmente pueden derivar en su extinción.

Aunque es poco probable, debido a la rigidez del bipartidismo norteamericano, no deja de ser perfectamente posible entonces que el Grand Old Party se extinga o bien devenga en un nuevo espacio político. ¿Acaso no desapareció en 1854 el viejo partido Whig, dando lugar al surgimiento del actual Partido Republicano?

Por lo pronto, el Partido Republicano seguirá teniendo muchos gobernadores, legisladores y alcaldes. Desde esa base, tranquilamente podría reconfigurarse y relanzarse.

De todas formas, desdramaticemos: Si Trump fuese electo Presidente podrían desaparecer cosas mucho más relevantes para la estabilidad del sistema político y la democracia estadounidense que un simple partido político.

© *Diagnóstico Político 2016*